

COLECCIÓN
Liderazgos
que transforman
la **escuela**



HUELLAS QUE TEJEN FUTURO

**Institución Educativa
John F. Kennedy**

© 2025. Institución Educativa John F. Kennedy, Universidad de La Salle – Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED), Escuela Normal Superior Fabio Lozano Torrijos y Ministerio de Educación Nacional.

Esta cartilla integra la colección *Liderazgos que transforman la escuela*, que reúne 8 experiencias formativas de instituciones educativas de Colombia en su camino hacia Escuelas Normales Superiores.

Título de la cartilla: Huellas que tejen futuro. Institución Educativa John F. Kennedy

ISBN: 978-628-97278-0-7

Convenio interinstitucional

Ministerio de Educación Nacional

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Escuela Normal Superior Fabio Lozano Torrijos

Coordinación general

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Sandro Leonardo Munévar Vargas, docente Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle

Edición académica y compilación

Jessica Milena Noreña Álvarez, docente ENS Fabio Lozano Torrijos

Zulma Shirley Lozano Cifuentes, tutora PTA FI 3.0

Autores

Lisaray Gutiérrez Escobar, docente IE John F. Kennedy

Liliana María Mejía Guarín, docente IE John F. Kennedy

Lina Marcela Palacio Ángel, docente IE John F. Kennedy

Sandra Isabel Alzate Isaza, docente IE John F. Kennedy

Edward Javier Bustamante Molina, docente IE John F. Kennedy

Carlos Andrés Ospina, docente IE John F. Kennedy

Rafael Antonio Polo Ceballos, docente IE John F. Kennedy

Henry Eduard Valencia Asprilla, docente IE John F. Kennedy

Jovanny Alfredo Olaya Díaz, docente IE John F. Kennedy

Carlos Eugenio Moncada Lopera, coordinador académico IE

John F. Kennedy

Victoria Eugenia Agudelo Echeverry, docente orientadora IE

John F. Kennedy

Edición pedagógica y metodológica

Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado

www.periplocorporacion.com

Edición de mesa y diseño de colección

Tejido editorial

www.tejidoeditorial.com

Ilustración y asistencia gráfica

Carolina Jaramillo Castaño

Fotografías

Comunidad educativa IE John F. Kennedy

Archivo pedagógico local IE John F. Kennedy

Registro colaborativo durante el proceso formativo IE

John F. Kennedy

Impreso en Colombia

Bogotá D.C., 2025

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial con fines académicos y de formación, siempre que se cite la fuente.

Contenido

Poética territorial

3

Introducción

4

Capítulo 1

Territorio vivo:
diálogo entre
espacio, cultura
y educación

7



Capítulo 2

Red de actores:
tejiendo caminos
hacia la Escuela
Normal Superior

15



Capítulo 3

JFK: un recorrido
de saberes
y transformaciones

25



Capítulo 4

Más allá del aula:
aprendizajes
y desafíos del
proceso formativo

33



Capítulo 5

Soñar, proyectar,
transformar:
imaginando la JFK
del futuro

41



Epílogo

Una historia
que se reencuentra
con su esencia

51

Huellas que tejen futuro

Institución Educativa
John F. Kennedy



Poética territorial

En el corazón del Valle de Aburrá, donde la montaña abraza al viento y las voces de la niñez resuenan como semillas de esperanza, se alza la Escuela Normal Superior John F. Kennedy de Itagüí. Como un árbol centenario que hunde sus raíces en la historia y extiende sus ramas hacia el porvenir, esta institución ha sido faro y semilla, nido y vuelo, territorio de sueños tejidos con vocación.

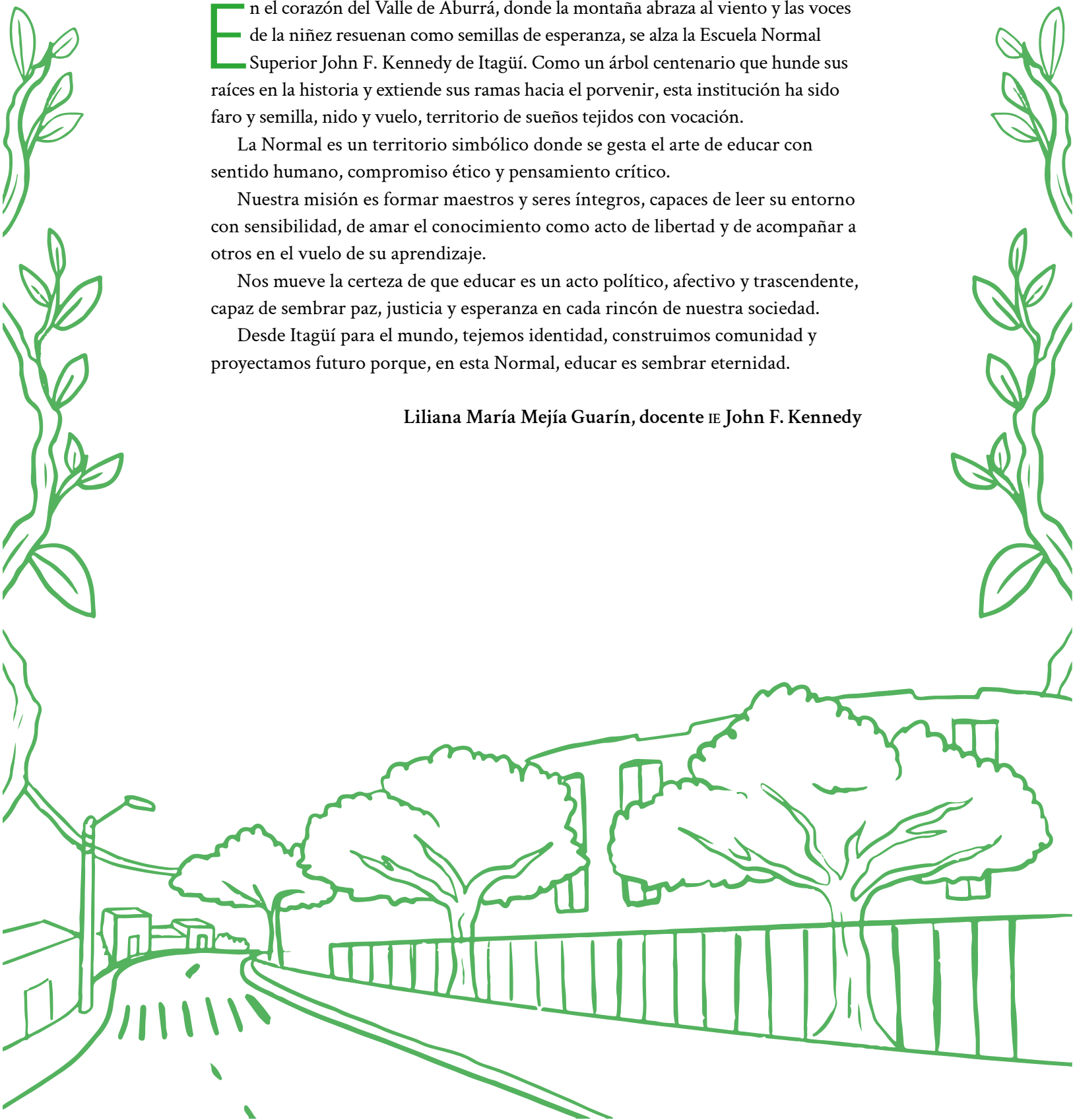
La Normal es un territorio simbólico donde se gesta el arte de educar con sentido humano, compromiso ético y pensamiento crítico.

Nuestra misión es formar maestros y seres íntegros, capaces de leer su entorno con sensibilidad, de amar el conocimiento como acto de libertad y de acompañar a otros en el vuelo de su aprendizaje.

Nos mueve la certeza de que educar es un acto político, afectivo y trascendente, capaz de sembrar paz, justicia y esperanza en cada rincón de nuestra sociedad.

Desde Itagüí para el mundo, tejemos identidad, construimos comunidad y proyectamos futuro porque, en esta Normal, educar es sembrar eternidad.

Liliana María Mejía Guarín, docente IE John F. Kennedy





Introducción

La institución educativa John F. Kennedy (JFK) se encuentra ubicada en la comuna 2 del Municipio de Itagüí, el cual está ubicado en el departamento de Antioquia, al sur del Valle de Aburrá, y forma parte del área metropolitana de Medellín. Aunque es uno de los municipios más pequeños en extensión territorial, tiene una alta densidad poblacional y un alto grado de urbanización. La economía de Itagüí es una de las más fuertes del país a nivel municipal, se destaca por su desarrollo industrial, comercial y de servicios. En el ámbito educativo y cultural, Itagüí cuenta con una amplia oferta de instituciones y una agenda cultural activa, con festividades de teatro, música y eventos deportivos.

En este contexto, la institución JFK se proyecta como un faro de formación, compromiso y transformación educativa, rumbo a convertirse en Escuela Normal Superior (ENS). Desde sus espacios de formación se construyen conocimientos y futuros, guiados por la misión de implementar prácticas pedagógicas que forjen tanto a estudiantes como a maestros bajo principios de calidad, conciencia ambiental, inclusión y justicia consensuada. La esencia de esta institución es la enseñanza a través de la investigación en el aula, un enfoque que convierte cada experiencia cotidiana en una

oportunidad para cuestionar, explorar y construir nuevos sentidos. Bajo el modelo pedagógico desarrollista, se reconoce al estudiante como sujeto activo de su propio aprendizaje, capaz de pensar, sentir, actuar y transformar su realidad.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se integran como herramientas fundamentales en este proceso, no solo para potenciar los aprendizajes, sino también para acercar a docentes y estudiantes a un mundo globalizado, digital y en constante evolución. A su vez, la inclusión se consolida como una práctica viva que garantiza el reconocimiento de las diferencias y el respeto por la diversidad en todos sus niveles. En este entorno, la justicia se negocia, se acuerda y se vive desde la convivencia escolar, fortaleciendo el tejido social de la comunidad educativa. Así la JFK de Itagüí pretende formar líderes con visión de futuro, comprometidos con una educación transformadora, crítica y profundamente humana.

Esta cartilla recoge ese camino y lo organiza en 5 capítulos, cada uno con un propósito particular:

- Capítulo 1: Pestel educativo y territorial. Presenta un análisis del contexto político, económico, social, tecnológico, ecológico y legal de Itagüí, para situar a la institución en la complejidad de su entorno.



- Capítulo 2: Mapa de actores. Identifica los actores escolares, comunitarios e institucionales que sostienen el proceso educativo, resaltando sus roles, aportes y relaciones.
 - Capítulo 3: Línea de tiempo. Reconstruye la memoria histórica de la institución, destacando los hitos y transformaciones que han marcado su identidad pedagógica y comunitaria.
 - Capítulo 4: Prácticas pedagógicas. Documenta experiencias y metodologías propias de la IE John F. Kennedy, que visibilizan la innovación y el compromiso docente con la formación integral.
 - Capítulo 5: Proyección a futuro. Expone la visión institucional a 10 años como ENS, delineando desafíos, oportunidades y el horizonte compartido con la comunidad educativa.
- En conjunto, estos capítulos conforman una narrativa que dignifica la labor educativa en contextos urbanos populares, reconociendo tensiones, desafíos y posibilidades de transformación. La cartilla invita a leer la escuela como un territorio, donde se tejen saberes, memorias y proyectos colectivos que fortalecen el sentido de comunidad y la esperanza de un futuro común.



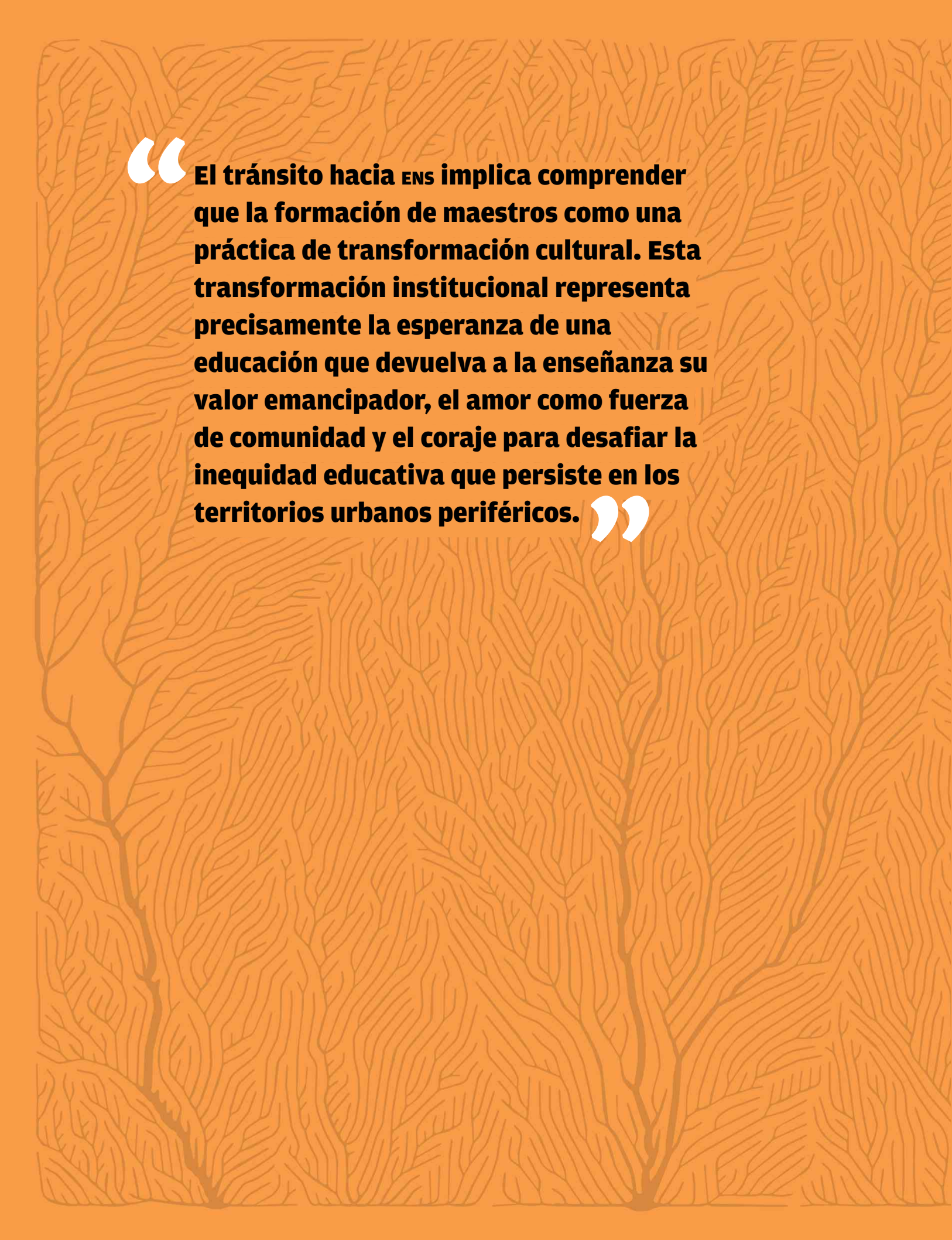
EXISTE UNA MANERA PARA
que nuestros hijos disfruten plenamente
de la naturaleza

CAPÍTULO

1

Territorio vivo: diálogo entre espacio, cultura y educación





“ El tránsito hacia ENS implica comprender que la formación de maestros como una práctica de transformación cultural. Esta transformación institucional representa precisamente la esperanza de una educación que devuelva a la enseñanza su valor emancipador, el amor como fuerza de comunidad y el coraje para desafiar la inequidad educativa que persiste en los territorios urbanos periféricos. ”

En el año 2024, el Consejo Directivo de la Institución Educativa John F. Kennedy asumió la decisión de iniciar el proceso de transformación hacia ENS. Esta decisión fue muy importante. Se trató de un acto de proyección social que reconoce la necesidad de formar maestros e investigadores en el sur del Valle de Aburrá, región históricamente carente de una oferta sólida en educación superior pedagógica.

De acuerdo con el proyecto educativo institucional (PEI), la ENS JFK busca “crear comunidades académicas y científicas en torno al enfoque metodológico de investigación en el aula y otras innovaciones presentes en el municipio, contribuyendo a la transformación social y al proyecto de vida de sus estudiantes” (IE JFK). La propuesta se articula con la política educativa local que promueve el fortalecimiento de la formación docente y la investigación como eje transversal de la calidad educativa.

El tránsito hacia ENS implica comprender que la formación de maestros como una práctica de transformación cultural. Esta transformación institucional representa precisamente la esperanza de una educación que devuelva a la enseñanza su valor emancipador, el amor como fuerza de comunidad y el coraje para desafiar la inequidad educativa que persiste en los territorios urbanos periféricos.

Contexto territorial: una escuela urbana con vocación regional

La ENS JFK surge en la comuna 2 del municipio de Itagüí, barrio Samaria, al sur del Valle de Aburrá. Su ubicación le otorga una relevancia estratégica

en la red educativa metropolitana. Este territorio, densamente poblado y atravesado por una gran movilidad social, constituye un espacio donde la escuela cumple una función reparadora: ofrece sentido de pertenencia, arraigo y posibilidad en medio de las fracturas urbanas. El área de influencia directa abarca los barrios La Finca, Santa Catalina, Yarumito, San Pío y Robles del Sur, extendiéndose hacia los municipios vecinos de La Estrella, Caldas, Sabaneta, Envigado y el corregimiento de San Antonio de Prado. Esta proyección regional posiciona a la ENS JFK como un nodo de descentralización educativa en el sur del Valle de Aburrá, capaz de democratizar la formación docente y ampliar la participación social en la construcción de conocimiento pedagógico.

En un entorno marcado por la desigualdad socioeducativa y las dinámicas propias de la ciudad industrial, la escuela asume el reto de ser territorio de vida. Escobar (2014) afirma que el territorio no es solo un espacio físico, sino una trama de relaciones, memorias y afectos donde se reconfigura el sentido de lo común. En ese sentido, la ENS JFK se inscribe en la lógica de la ciudad que aprende, una urbe que reconoce en la escuela un laboratorio de ciudadanía, convivencia y transformación cultural.

La educación que aquí se propone trasciende el aula. Busca formar sujetos capaces de leer el mundo desde su experiencia local, de investigar los problemas de su entorno y de construir alternativas colectivas. En palabras de un docente entrevistado durante la autoevaluación institucional: “Nuestra escuela está en el corazón de Itagüí, pero también

en el corazón de las familias que la habitan. Queremos formar maestros que conozcan la ciudad, que la caminen, que la transformen”.

Fortalezas institucionales que respaldan la transformación

El proceso de autoevaluación institucional realizado bajo la Guía 34 del Ministerio de Educación Nacional (MEN) permitió identificar una base sólida para asumir el tránsito hacia ENS. Se destacan 5 elementos como pilares estructurales: (1) cohesión del equipo docente: existe una comunidad pedagógica comprometida con la innovación, la reflexión colectiva y la mejora continua. Los procesos de planeación y evaluación son espacios de diálogo, no de imposición. (2) infraestructura adecuada: la institución cuenta con espacios que favorecen el aprendizaje activo, como laboratorios, salas TIC y zonas deportivas y culturales. (3) Innovación educativa: la investigación en el aula se ha consolidado como práctica sistemática. Desde transición hasta el grado 11.º, los estudiantes desarrollan proyectos de indagación orientados a problemas reales de su comunidad. (4) Política de inclusión: la ENS JFK ha fortalecido su enfoque de atención a la diversidad, trabajando con estudiantes con discapacidad, migrantes y poblaciones vulnerables. (5) Recursos tecnológicos: los equipos de cómputo, conectividad y plataformas digitales son herramientas de aprendizaje y también medios de producción de conocimiento.

Estas fortalezas evidencian una madurez institucional que no se improvisa. Como señala Martínez Boom (2017), la escuela contemporánea está llamada a “reconfigurar su sentido de institución moderna” para convertirse en espacio de pensamiento y acción crítica. La ENS JFK encarna este desafío al integrar saberes pedagógicos,

científicos y comunitarios en una propuesta que conjuga tradición y renovación.

Análisis Pestel educativo y territorial

Dimensión política

El apoyo de la Secretaría de Educación Municipal y la colaboración de la Alcaldía de Itagüí han sido fundamentales para el fortalecimiento institucional. Las políticas locales priorizan la calidad educativa, la inclusión y la profesionalización docente. Programas como Todos a Aprender y las becas municipales, junto con los convenios con universidades, garantizan un entorno político favorable. En palabras de uno de nuestros docentes: “contar con el respaldo de la Alcaldía nos permite avanzar en procesos de innovación y fortalecer la formación de nuestros estudiantes”.

Dimensión económica

Itagüí es un municipio con un dinamismo industrial y comercial notable, pero con brechas socioeconómicas significativas en algunos sectores. Frente a ello, la ENS JFK implementa modelos flexibles de educación y programas de articulación con el Sena para promover la permanencia escolar y la inserción laboral. En palabras de uno de nuestros estudiantes: “para muchos de nosotros, estudiar aquí representa una oportunidad real de cambio”.

Dimensión social

El entorno social es diverso, con altos índices de población joven y retos asociados al uso de sustancias psicoactivas, la violencia y la deserción. Ante este panorama, la ENS JFK fortalece su misión formativa mediante proyectos de convivencia, liderazgo, cultura de paz y resiliencia. La escuela se posiciona como un espacio de contención y reconfiguración de vínculos.

Dimensión tecnológica

La institución dispone de recursos digitales que enriquecen la enseñanza y la investigación. Los docentes integran las TIC en sus prácticas pedagógicas, promoviendo la alfabetización digital y la comunicación crítica. Según uno de nuestros docentes: “la tecnología ha sido un aliado para visibilizar nuestras investigaciones en el aula”.

Dimensión ambiental

La Comuna 2 de Itagüí enfrenta un déficit de zonas verdes, lo que plantea el desafío de formar conciencia ambiental desde la escuela. Proyectos como las huertas escolares y las campañas de reciclaje conectan el aprendizaje con el cuidado del entorno, resignificando la educación ambiental como práctica ética y comunitaria.

Dimensión legal

La creación de la ENS JFK se encuentra amparada en el marco normativo nacional definido por el Decreto 4790 de 2008 y la Ley 115 de 1994. Este sustento legal garantiza la coherencia del proceso y proyecta su consolidación institucional bajo los lineamientos del MEN.

Riesgos y oportunidades: Tensiones de una escuela en expansión

El análisis institucional bajo la metodología Dofa (debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas) permitió identificar tensiones que no paralizan, sino que orientan. Los principales riesgos incluyen la deserción escolar por condiciones socioeconómicas, la persistencia de problemáticas juveniles y la brecha digital. No obstante, estas dificultades se contrapesan con oportunidades estructurales.

Tabla 1. Análisis de riesgos y oportunidades

Dimensión	Riesgos identificados	Oportunidades
Política	Cambios en políticas educativas	Apoyo institucional y del MEN
Económica	Deserción escolar	Becas y articulación con el Sena
Social	Problemáticas juveniles	Formación en liderazgo y convivencia
Tecnológica	Brecha digital	Proyectos de innovación educativa
Ambiental	Limitados espacios verdes	Proyectos ecológicos institucionales
Legal	Ajustes normativos	Marco legal sólido para ENS

Fuente: elaboración propia.

El equilibrio entre riesgo y oportunidad constituye una condición pedagógica en sí misma. La ENS JFK se piensa como una escuela que no teme las tensiones, sino que las convierte en potencia formativa. Como afirma Escobar (2015), “las crisis

no son fallas del sistema, sino grietas por donde puede crecer lo nuevo”. Desde esa perspectiva, la transformación hacia ENS es una respuesta creativa frente a las limitaciones estructurales del territorio urbano.

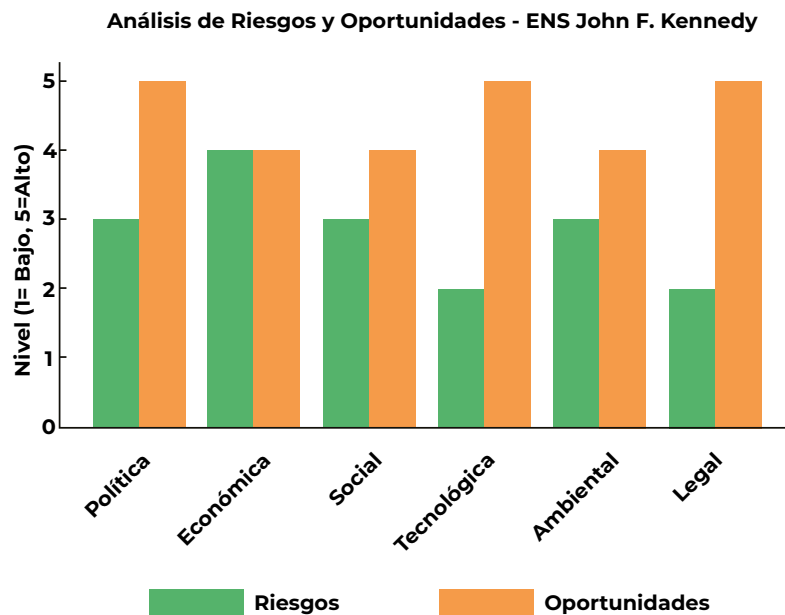


Figura 1. Análisis de riesgos y oportunidades

Fuente: elaboración propia.

El análisis gráfico muestra de manera clara el equilibrio entre los desafíos y las oportunidades que poseemos como institución. A pesar de que enfrentamos riesgos moderados en los sectores económico y social, disponemos de grandes oportunidades en las áreas política, legal y tecnológica. El respaldo institucional, la innovación en la enseñanza y el compromiso con la comunidad refuerzan nuestra misión de formar maestros investigadores dedicados a la transformación social del territorio.

Territorio vivo: reflexiones finales sobre la ens como ciudad que aprende

La ENS JFK no surge como un proyecto aislado, sino como parte de una red de esfuerzos institucionales que buscan democratizar la formación docente en Colombia. Su propuesta reconfigura el papel de la escuela urbana: pasar de ser un espacio de

enseñanza cerrada a un territorio vivo de aprendizaje situado. El tránsito hacia ENS constituye un acto de afirmación territorial. Significa reconocer que las ciudades también educan, que los barrios son aulas expandidas, y que la investigación en el aula es una forma de justicia epistémica. La escuela deja de ser una institución reproductora para convertirse en una comunidad de pensamiento, un laboratorio de ciudadanía y un centro de producción de conocimiento socialmente útil. En este proceso, los docentes se reconocen como investigadores, los estudiantes como ciudadanos en formación y la comunidad como interlocutora legítima. Se trata, como sugiere Freire (1997), de “leer la palabra y el mundo” al mismo tiempo. La ENS JFK se proyecta como una institución que no teme pensar, que articula razón y afecto, ciencia y comunidad, pedagogía y territorio.

Referencias

Decreto 4790 de 2008 [Ministerio de Educación Nacional de Colombia]. Por el cual se reglamenta la organización y el funcionamiento de las Escuelas Normales Superiores. 19 de diciembre de 2008. Diario Oficial n.º 47 212.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana; Uneal.

Escobar, A. (2015). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores.

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1997). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.

Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación. 8 de febrero de 1994. Diario Oficial n.º 41 214.

Martínez Boom, A. (2017). *La escuela en el siglo XXI: Entre la innovación y la tradición*. Universidad Pedagógica Nacional.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). Guía 34: Guía para el mejoramiento institucional: de la autoevaluación al plan de mejoramiento. MEN.





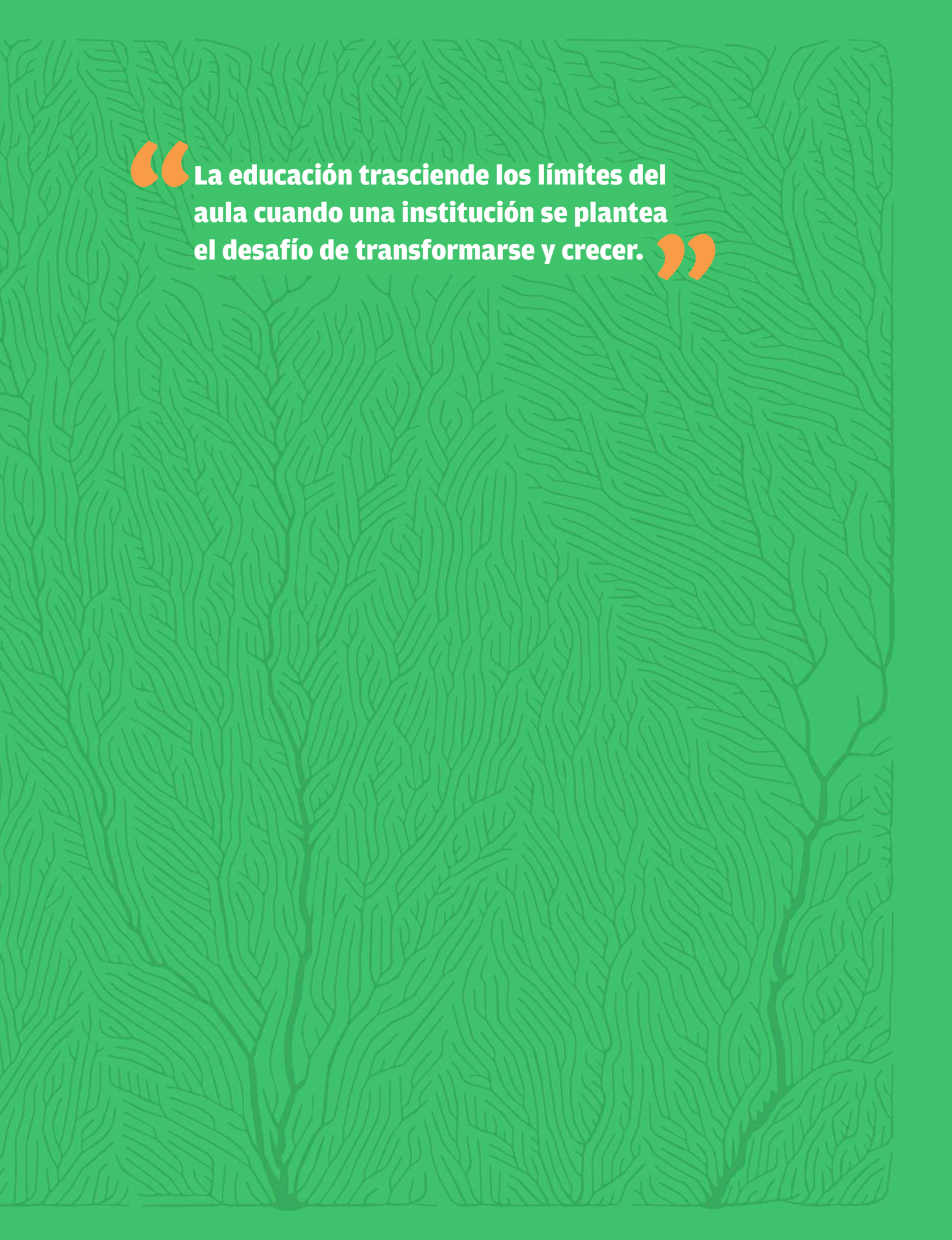
La institución Educativa John F. Kennedy no es un simple colegio, ahí tuvieron la oportunidad de estudiar mis 3 hijos mayores y yo, y el pequeño que todavía está estudiando. El colegio ha sido uno de mis grandes apoyos para formar mis hijos, porque en medio de un tiempo tan difícil para formar personas de bien, mi esposo y yo pudimos ir a trabajar con la confianza de que ellos quedaban en un buen lugar, en una institución que les prestaba atención y los formaba como buenos ciudadanos. Estoy muy agradecida con el Colegio por todo lo que me ha brindado a mí y a la comunidad.

Mónica Montoya
(Madre de estudiantes y egresada)

CAPÍTULO 2

Red de actores: tejiendo caminos hacia la Escuela Normal Superior





“ La educación trasciende los límites del aula cuando una institución se plantea el desafío de transformarse y crecer. ”

La IE John F. Kennedy del municipio de Itagüí, departamento de Antioquia, se ha consolidado como un espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas y el progreso del territorio. En su funcionamiento intervienen diversos actores que contribuyen al logro de los objetivos pedagógicos, formativos y organizacionales. Reconocer a estos actores y comprender la importancia de su participación dentro del tránsito a ENS, permite fortalecer el sentido de comunidad educativa y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por lo anterior, en este texto se abordarán los principales actores que forman parte de una institución educativa, analizando su relevancia, funciones y la forma en que interactúan para construir un entorno educativo inclusivo, dinámico y efectivo para consolidar a la John F. Kennedy como una ENS.

En sintonía con este propósito, se encuentran en primer lugar algunas universidades del área metropolitana que, en el marco de su responsabilidad social, se han alineado con la institución educativa para gestar iniciativas que promuevan el desarrollo de las comunidades, como lo mencionan Valera y Cortés (citados en Morante, 2022): “La universidad a través de la RSU tiene el compromiso con la transformación social a través del conocimiento, específicamente en poner este al servicio de la sociedad por medio de iniciativas empresariales que conduzcan al desarrollo de iniciativas de emprendimiento que generen capital social”.

En este orden de ideas, se relacionan a continuación cada una de ellas:

En primer lugar, se cuenta con el apoyo del Politécnico Jaime Isaza Cadavid (Facultad de Ciencias y Educación), con quienes se ha realizado el convenio de homologación de asignaturas para la Licenciatura en Ciencias Naturales y la Licenciatura en Ciencias Sociales. En este sentido, los objetivos primordiales de esta alianza interinstitucional son aprovechar conjuntamente las instalaciones físicas, tales como aulas, laboratorios y bibliotecas, e intercambiar experiencias y estudios para lograr una mejor administración institucional. Finalmente, participar conjuntamente en proyectos de investigación, extensión, eventos, cursos, capacitación, programas, prácticas académicas y proyectos.

Su apertura institucional para vincularse a este proyecto de ciudad, ha sido fundamental para avanzar hacia el propósito de consolidación de ENS, ofreciendo su capacidad instalada de conocimiento científico, formativo e investigativo; además, de su experiencia, trayectoria y posicionamiento a nivel local y nacional, lo que se convierte en un aliado que da confianza y contundencia a nuestro objetivo institucional.

En segundo lugar, la Corporación Universitaria U de Colombia, un colaborador vital de la IE John F. Kennedy para trabajar en la articulación curricular de los planes de estudio en licenciaturas con los programas de formación complementaria. Asimismo, garantiza a los egresados normalistas la continuidad del ciclo profesional y posgradual, reconociendo un número de créditos suficiente

para obtener el título en un tiempo menor y, a su vez, ofreciendo un programa de becas para los egresados normalistas que opten por realizar el ciclo profesional o posgradual en U de Colombia. Además, se prevé el diseño y la ejecución de proyectos de investigación conjunta que nutran los currículos y generen visibilidad académica a la Facultad y a la Normal, así como la gestión ante el Ministerio de Educación Nacional (MEN) de la autorización de un CAT en el municipio de Itagüí, contando con las instalaciones e infraestructura física de la Normal, para los programas en modalidad a distancia.

Es claro, entonces, su rol como facilitadora de conocimiento y articuladora de experiencias de aprendizaje en favor de los estudiantes de la futura ENS, lo que en la práctica significa diversidad de posibilidades para que nuestros estudiantes avancen hacia el fortalecimiento de su formación profesional con una oferta variada que permite consolidar su proyecto formativo de acuerdo a sus intereses personales.

En tercer lugar, la John F. Kennedy y la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia han desarrollado un convenio con la Facultad de Educación y Ciencias Sociales con el ánimo de garantizar la articulación curricular de los planes de estudio y programas de formación complementaria, así como articular los ciclos de formación propedéutica para garantizar que los egresados de la ENS puedan continuar sus estudios de licenciatura en el Tecnológico de Antioquia y que les sea reconocido el mayor número posible de créditos académicos.

También, se busca establecer lineamientos para las prácticas de los estudiantes, tanto de la Normal como del Tecnológico de Antioquia; consolidar procesos de investigación a través de la creación conjunta de grupos de investigación y de procedimientos para una adecuada gestión del conocimiento; y, finalmente, explorar la posibilidad de tener en la IE una sede de regionalización o de formación a distancia.

Adicionalmente, la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, al igual que las universidades antes mencionadas, ha cumplido un rol importante en la consolidación del proyecto de tránsito a ENS, toda vez que nos ha acompañado, con su conocimiento documentado, en la construcción de planes de estudio alineados con las necesidades del territorio, el énfasis en la educación inicial y la normatividad vigente. Además, contar con sus instalaciones ubicadas en el mismo municipio, se convierte en una oportunidad para que los maestros en formación accedan con mayor facilidad a continuar con su proceso de profesionalización en las licenciaturas que ofrecen.

Estas alianzas dan cuenta de un trabajo comprometido con un proyecto que va más allá de un interés institucional por convertirnos en ENS John F. Kennedy. Es un proyecto que busca impactar el territorio ofreciendo más y mejores oportunidades para que nuestros jóvenes encuentren diversos caminos para construir un sueño que se acerque a sus realidades sociales y económicas y, por su puesto, a sus intereses. (Victoria Agudelo, docente orientadora IE John F. Kennedy)



De forma más cercana, la IE John F. Kennedy cuenta con otros actores vivos para el establecimiento como lo son diversas instituciones públicas del municipio de Itagüí, quienes dan la posibilidad de tener como campo de práctica las 24 instituciones educativas públicas del municipio (2 de ellas rurales) y la Fundación Hogar del niño, quienes permiten la posibilidad de campo de práctica en la sede de primaria, adscrita a nuestra IE y cuyo objetivo es la atención a población vulnerable. Estas instituciones son fundamentales para nosotros, toda vez que facilitan el camino para que en el proceso de formación complementaria los estudiantes puedan afianzar sus conocimientos a

través de sus prácticas en diversas instituciones públicas del municipio y con variedad de innovaciones educativas tales como comunidades de aprendizaje, STEM, SER+I, Nueva Escuela, Investigación en el Aula y el Programa Creo. Todo ello deriva en un beneficio en doble vía, para las 24 instituciones públicas porque podrán contar con el talento humano y conocimiento de los estudiantes de formación complementaria como apoyo en la gestión del aula e institucional, y para nosotros, porque nos permite formar profesionales más cualificados y con mayores herramientas pedagógicas para insertarse al campo laboral.



Figura 2. Variedad de alianzas y estrategias de innovación educativa

Fuente: elaboración propia.

Al respecto de estas alianzas el coordinador académico de nuestra institución educativa, Carlos Eugenio Moncada, refiere lo siguiente:

Las alianzas con las demás instituciones educativas del municipio de Itagüí se convierten en el mejor laboratorio pedagógico para que los docentes en formación de la ENS JFK, puedan aprender desde la observación y la práctica pedagógica, el ejercicio docente, aprender haciendo, aprender enseñando, toda vez que, en las diferentes instituciones, se desarrollan variados enfoques metodológicos de enseñanza como son las comunidades de aprendizaje; el enfoque STEM, SER+I; el enfoque de investigación en aula desarrollado por la institución educativa JFK, entre otras. Todas estas alianzas son posibles y están fortalecidas porque también se cuenta con el apoyo de la Secretaría de Educación municipal de Itagüí.

La institución educativa también cuenta con la sede Hogar del Niño, una sede que tiene una población de estudiantes con unas características diferentes, se encuentran estudiantes externos y estudiantes internos, los estudiantes internos se caracterizan por pertenecer a hogares donde sus acudientes presentan dificultad para realizar su acompañamiento diario y permanente.

Por todo lo anterior podemos decir que, con la alianza de las demás instituciones del municipio de Itagüí, se apoya la práctica y la formación de docentes con diferentes enfoques pedagógicos para Itagüí, Antioquia y Colombia.

Otros aliados importantes, son los centros de desarrollo infantil (CDI) del municipio de Itagüí, que dan apertura a tener como campo de práctica los 15 CDI del municipio, algunos de ellos ubicados en 2 veredas del corregimiento El Manzanillo. Para el

tránsito a ENS su rol es de vital importancia, ya que, con las prácticas en los CDI rurales, se materializa el ejercicio misional del trabajo con la ruralidad propias de las ENS, aportando al desarrollo de estas comunidades y al fortalecimiento de su tejido social.

Finalmente, y no menos importante, la Secretaría de Educación de Itagüí, quien más que un aliado ha sido un acompañante y dinamizador de todo el proceso de tránsito hacia ENS, facilitando los recursos financieros, administrativos y de talento humano necesarios para alcanzar este propósito en beneficio de toda la comunidad itagüiseña. Además de lo anterior, con su programa de educación superior se pretende articular a los estudiantes egresados del ciclo de formación complementaria con el programa de becas, para que continúen sus estudios profesionales en las distintas licenciaturas ofertadas por las universidades públicas con las que tiene convenio el programa.

Es necesario mencionar otros actores de ciudad con los cuales aún no se han hecho acercamientos pero que sabemos y reconocemos como importantes para la consolidación de la ENS, toda vez que ocupan un lugar significativo en la construcción de tejido social a partir de la cercanía y trabajo articulado con las comunidades. Tal es el caso de las juntas de administradores locales; su cercanía y trabajo articulado con las comunidades, su conocimiento profundo de las necesidades, dinámicas y potencialidades de los barrios y veredas de Itagüí las convierte en un puente esencial para asegurar que los programas de la futura ENS respondan de manera pertinente a las realidades del territorio. Es entonces un compromiso trabajar con ellas para facilitar la identificación de problemáticas educativas específicas a nivel local, el apoyo en la difusión de convocatorias y la promoción de la participación comunitaria en los proyectos de la institución.



Figura 3. Mapa de relaciones con actores de apoyo

Fuente: elaboración propia.

El camino recorrido hasta ahora por la IE John F. Kennedy hacia su consolidación como ENS es un testimonio vibrante de la fuerza de la acción colectiva y la visión compartida. El tejido de esta red viva de actores no es un fin en sí mismo, sino el fundamento sólido sobre el que se levanta un proyecto trascendental para el desarrollo integral de las personas y el progreso del territorio de Itagüí; lo anterior, a través de las alianzas interinstitucionales con diversas universidades que demuestran un compromiso con la transformación social al garantizar la continuidad del ciclo profesional y posgradual, la homologación de asignaturas, y la articulación curricular, abriendo diversidad de posibilidades para que los estudiantes construyan sus sueños y fortalezcan su formación.

De igual manera, el acompañamiento y disposición de la Secretaría de Educación Municipal

para que Itagüí se convierta en el mejor laboratorio pedagógico facilita campos de práctica con variedad de innovaciones educativas, lo que aporta a la formación de profesionales más cualificados y con mayores herramientas pedagógicas para impactar a las comunidades donde desarrollen su rol como maestros. En este sentido, la consolidación como ENS John F. Kennedy será la materialización de este esfuerzo sinérgico, garantizando una educación inclusiva, dinámica y efectiva que siembre las semillas del futuro en la formación de los maestros de la región.

Referencias

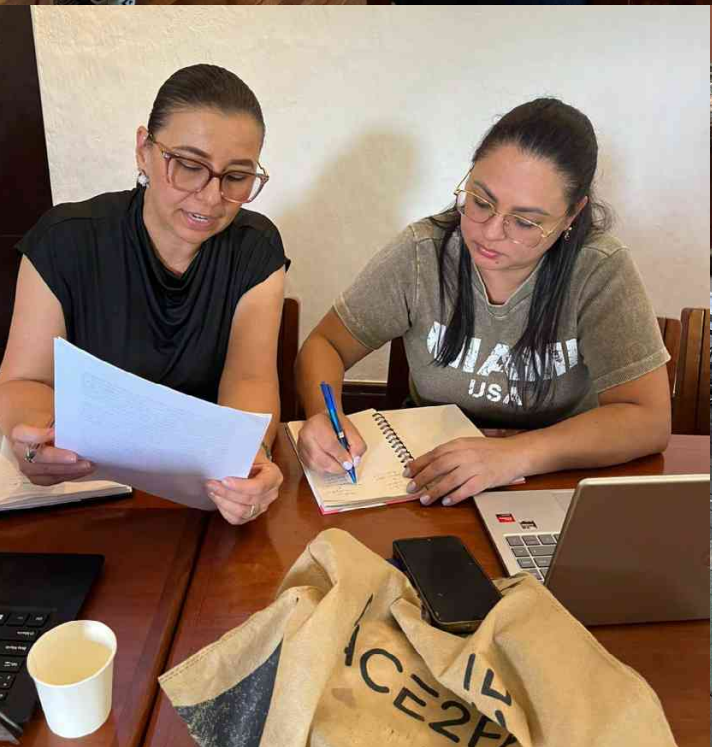
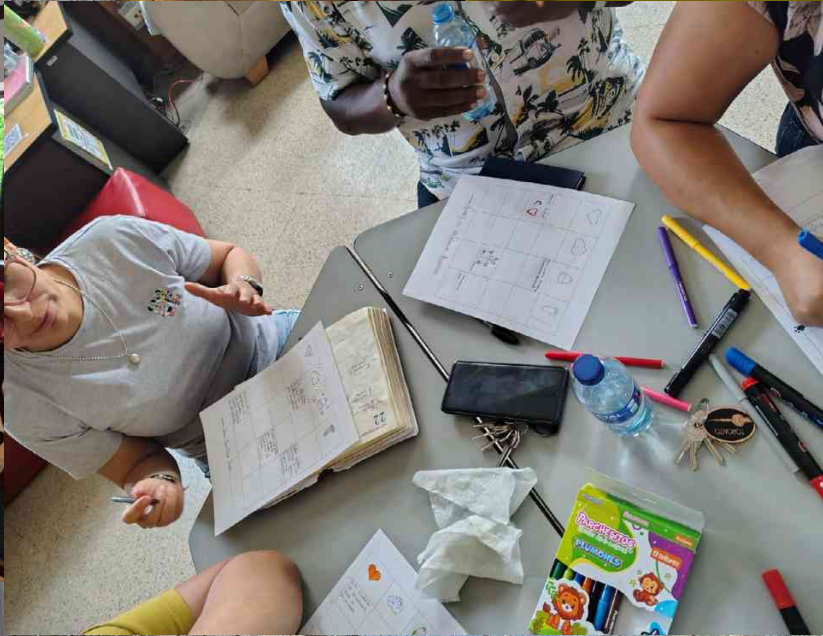
Morante Ríos, E. A. (2022). La responsabilidad social universitaria: retos y perspectivas en el siglo XXI. *Revista de Ciencias Sociales*, III(177), 107-122. <https://www.redalyc.org/journal/153/15374228008/html/>





El colegio me sirvió para ser una persona de bien, me enseñó valores, complementó la formación inicial que mis padres iniciaron y me ayudó a salir adelante en mis estudios, porque ahí pude fortalecer mi nivel académico.

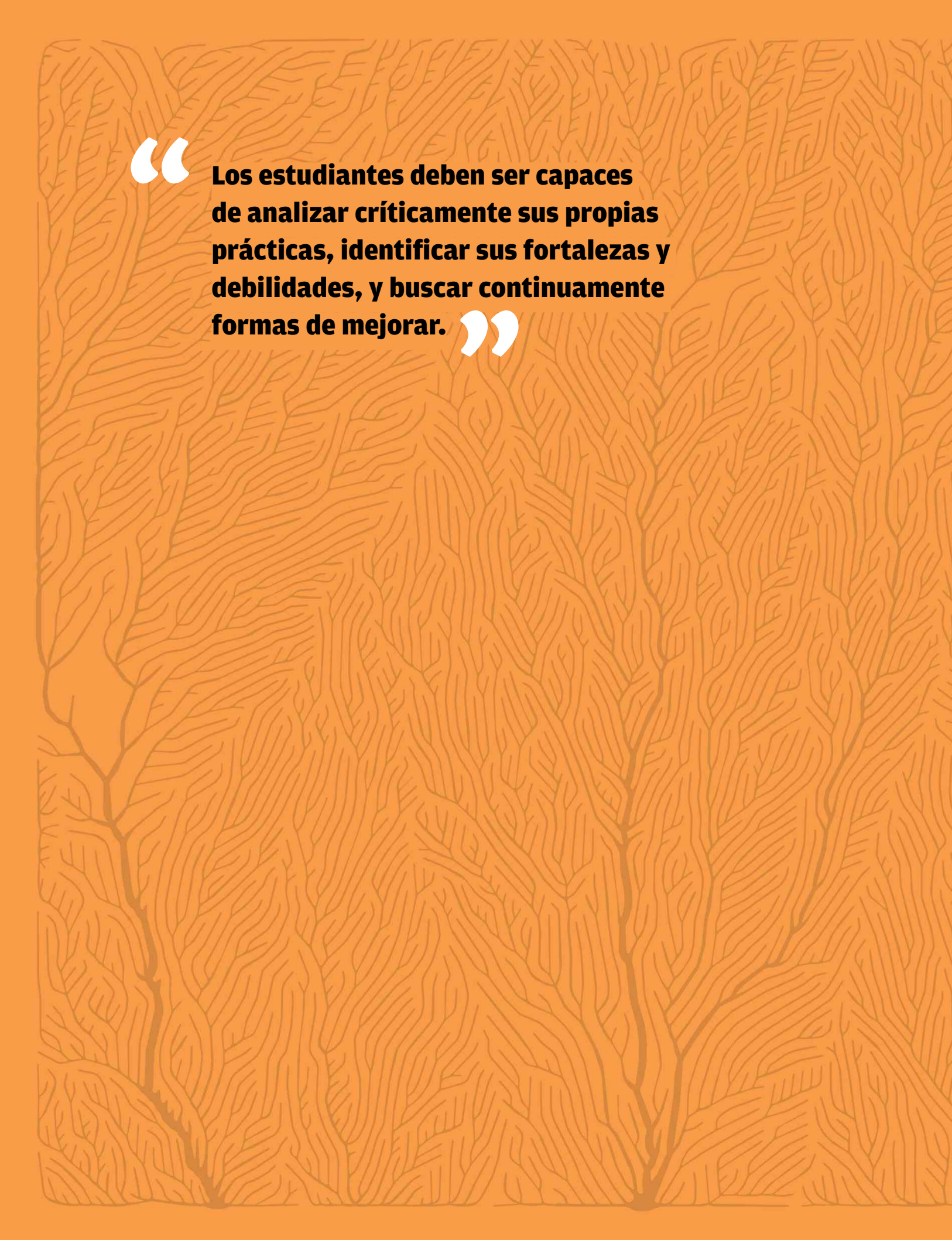
Lady Viviana Urrego Urrego
(Madre de estudiante y egresada)



CAPÍTULO 3

JFK: un recorrido de saberes y transformaciones





“

Los estudiantes deben ser capaces de analizar críticamente sus propias prácticas, identificar sus fortalezas y debilidades, y buscar continuamente formas de mejorar.

”

El recorrido histórico de la IE John F. Kennedy constituye una travesía de más de 7 décadas marcada por el cambio, la perseverancia y el compromiso educativo. Nació en 1952, bajo el nombre de Escuela Urbana de Varones Felipe de Restrepo, con la profesora María, “Maruja”, Vélez Restrepo como su primera directora, quien sentó las bases de una escuela que desde sus orígenes aspiró a formar ciudadanos comprometidos con su comunidad y su territorio.

Durante los años sesenta, la escuela adoptó el nombre de Escuela Urbana de Varones John F. Kennedy mediante la Resolución 570 de 1961. Con este cambio se incorporó una visión más amplia del conocimiento y una apertura hacia el mundo, inspirada en los ideales de justicia y progreso social que marcaban la época. Desde entonces, la institución comenzó a consolidarse como un referente en la formación básica del municipio de Itagüí.

Expansión y consolidación institucional

La década de los noventa representó un punto de inflexión. En 1995, bajo la administración municipal de Juan Carlos Moncada Morales, se inicia la construcción de la sede actual, un acontecimiento que permitió ampliar la cobertura y fortalecer la infraestructura educativa. El Decreto Municipal 611 de 1995 cambió el nombre a Concentración de Desarrollo Educativo John F. Kennedy, abriendo la posibilidad de ofrecer educación básica completa desde el preescolar hasta grado 6°.

La institución avanza un paso más en su desarrollo académico 5 años más tarde. Mediante

la Resolución 1669 de 2000, se autoriza la ampliación hasta el grado 9.°, consolidando así un ciclo educativo integral. Para 2001, la Resolución Departamental 2000 le otorga el reconocimiento oficial para impartir educación formal en los niveles de preescolar, básica primaria y básica secundaria. La posterior Resolución 1522 de 2003 legaliza la educación media técnica con especialidad en informática y mantenimiento de equipos, evidenciando un esfuerzo temprano por articular la educación media con el mundo laboral y tecnológico.

Cada una de estas resoluciones no fue un simple trámite administrativo, sino una conquista pedagógica: representaron la manera en que la escuela fue respondiendo a las necesidades sociales de Itagüí, que para entonces se transformaba en un polo industrial y urbano. La escuela entendió que educar en ese contexto implicaba ofrecer herramientas técnicas, científicas y humanas que permitieran a sus estudiantes incidir en su entorno.

Testimonios de época: la voz de los maestros

La historia institucional también se narra desde las memorias de quienes la han habitado. La profesora Ana María Macías recuerda el año 2004 como un tiempo de efervescencia educativa, donde coexistían 2 jornadas: primaria en la mañana y bachillerato en la tarde. “El colegio tenía un auditorio en el cuarto piso donde se realizaban actos cívicos, desfiles, capacitaciones y reuniones de docentes. Había disciplina, pero también alegría; era una comunidad viva, que encontraba en cada actividad una manera de aprender”.

Estas prácticas muestran cómo la escuela fue tejiendo identidad y sentido de pertenencia. Los actos cívicos, los desfiles, las asambleas o los proyectos colectivos no eran simples eventos: eran dispositivos de formación ciudadana, escenarios donde los estudiantes aprendían a convivir, expresarse y reconocerse como parte de una comunidad educativa.

El profesor Francisco Valencia Velásquez, docente de artística, recuerda el año 2007 como un momento de renovación institucional. Con la llegada de la rectora Luz Estella Tabares Cuervo y de la coordinadora Ruth Estela Abad, se fortaleció el sentido de comunidad pedagógica: “Era una comunidad participativa y receptiva, con conflictos sociales, sí, pero también con esperanza. Nos unía la alegría de enseñar y el deseo de aportar al cambio”.

Estas voces reflejan el espíritu de los docentes que dieron continuidad al proyecto formativo en medio de contextos desafiantes. Con ello muestran cómo la educación pública se construye desde la resiliencia y la solidaridad.

La apuesta técnica y el fortalecimiento curricular

En 2008, la institución consolidó su carácter técnico con la creación de la media técnica en mantenimiento de equipos de cómputo, que años después, en 2016, adoptaría el nombre de Sistemas Teleinformáticos en convenio con el Sena. Esta alianza no solo fortaleció la pertinencia del currículo, sino que abrió posibilidades reales de empleabilidad para los jóvenes.

Durante 2012 y 2013 se implementó un proceso de actualización curricular y de calidad acompañado por la empresa Coadnea y la Secretaría de Educación Municipal. En 2014, la institución obtuvo la Certificación de Calidad Icontec bajo la norma ISO 9001:2008, lo que representó un hito institucional. Más que un sello técnico, la certificación consolidó

una cultura de autoevaluación, planificación y trabajo colaborativo.

La pedagogía como horizonte de transformación

La llegada del rector Luis Elías Duarte Vásquez en 2015 marcó el inicio de una nueva etapa centrada en la pedagogía como eje de transformación. Inspirado en los procesos de investigación educativa desarrollados en otras instituciones, impulsó el modelo de investigación en el aula, orientando a los docentes hacia la construcción de unidades didácticas y estrategias innovadoras de aprendizaje. Ese mismo año, la institución obtuvo la autorización para implementar la jornada única, lo que permitió reorganizar tiempos, metodologías y espacios. En este contexto, la profesora Patricia Elena Ruiz Bustamante se convirtió en referente pedagógico con su proyecto de lectoescritura, reconocido por el Ministerio de Educación Nacional como experiencia significativa en la región cafetera. Su testimonio evidencia cómo la innovación surge de la práctica, del deseo de que los estudiantes lean, escriban y piensen desde su propia voz.

La cultura de la evaluación y la reflexión pedagógica

A partir de 2017, la institución adoptó los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) como eje de planificación curricular, y en 2019 consolidó los acuerdos de evaluación como herramienta de diálogo pedagógico entre docentes y estudiantes. Estos acuerdos, socializados al inicio de cada periodo, permitieron promover procesos más participativos, justos y reflexivos en la evaluación del aprendizaje.

Durante la pandemia de 2020, la comunidad educativa se reinventó. Los docentes exploraron herramientas digitales, trabajaron mediante guías virtuales y fortalecieron la comunicación con las familias. Las imágenes de videollamadas, pantallas

compartidas y cuadernos escaneados se convirtieron en símbolo de resistencia educativa. En 2021, la escuela retomó la presencialidad, integrando lo aprendido: las guías y los acuerdos siguieron siendo herramientas de mediación pedagógica y reflexión compartida.

Innovación y formación docente: hacia una comunidad investigadora

En 2023, la Secretaría de Educación de Itagüí creó la Mesa Municipal de Investigación Educativa, de la cual la John F. Kennedy hace parte junto con otras 5 instituciones. Este espacio consolidó el reconocimiento de la escuela como referente local en metodologías de investigación en el aula, abriendo el camino para futuras alianzas académicas.

En 2024, se inicia una reflexión institucional decisiva: ¿qué diferencia a la John F. Kennedy de otras instituciones educativas del territorio?. La respuesta se encontró en su historia: una escuela

que ha aprendido a investigar, innovar y transformarse desde adentro. Por eso, bajo la orientación del rector Duarte y de su equipo docente, se propone avanzar hacia la conversión en ENS.

El proceso se inicia con reuniones con la Secretaría de Educación Municipal, universidades aliadas —como el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, el Tecnológico de Antioquia, la Universidad de Envigado y la U de Colombia—, así como con la formalización de convenios que permitan fortalecer la formación docente. En abril de 2024 se conforma el Comité Pro-Normal, encargado de elaborar el plan de trabajo que orientará esta transición.

En 2025, la institución consolida secuencias didácticas por áreas, y un grupo de docentes culmina un Diplomado en Pedagogía en convenio con la Universidad de La Salle y el Ministerio de Educación Nacional, reafirmando así su compromiso con la calidad, la formación docente y la investigación educativa.

Tabla 2. Hitos institucionales en la historia de la IE John F. Kennedy

Periodo histórico	Hito institucional	Actores y liderazgos destacados	Transformaciones pedagógicas y administrativas	Sentido educativo y territorial
1952-1961	Fundación como Escuela Urbana de Varones Felipe de Restrepo (Acta N.º 1 del 15 de julio de 1952). Cambio de nombre a John F. Kennedy (Resolución 570 de 1961).	Directora fundadora: María “Maruja” Vélez Restrepo.	Inicio de la educación básica formal masculina. Consolidación de valores cívicos y disciplina institucional.	La escuela nace como símbolo de progreso y alfabetización en el Itagüí de posguerra. Se forjan las primeras identidades educativas del territorio.
1995-2003	Creación de la Concentración de Desarrollo Educativo John F. Kennedy (Decreto 611 de 1995). Ampliación de grados hasta la media técnica (Resolución 1522 de 2003).	Alcalde: Juan Carlos Moncada Morales. Equipo directivo municipal.	Expansión de cobertura educativa. Articulación con educación media técnica e incorporación de especialidades en informática.	La escuela responde a la urbanización acelerada del sur del Valle de Aburrá. Se consolida como centro de acceso educativo para jóvenes de sectores populares.

2004-2008	Consolidación de doble jornada. Incorporación de nuevos docentes y directivos. Creación de media técnica en mantenimiento de equipos.	Rectora: Luz Estella Tabares Cuervo. Coordinadora: Ruth Estela Abad. Docentes fundadores, como Ana María Macías y Francisco Valencia.	Se fortalece la vida escolar, las prácticas culturales y la participación estudiantil. Articulación del arte y la tecnología como ejes pedagógicos.	La escuela se convierte en comunidad educativa viva y resiliente frente a los cambios sociales y económicos del entorno urbano.
2012-2014	Actualización curricular y procesos de calidad. Certificación Icontec ISO 9001:2008.	Rectora Luz Estella Tabares Cuervo. Asesoría de Coadnea, G&O Consultores y Secretaría de Educación de Itagüí.	Implementación de una cultura de evaluación, planeación estratégica y gestión institucional basada en la calidad.	La escuela se proyecta como referente organizativo, integrando gestión y pedagogía. Surge la noción de mejoramiento continuo.
2015-2016	Nombramiento del rector Luis Elías Duarte Vásquez. Autorización de jornada única.	Rector: Luis Elías Duarte Vásquez. Docentes innovadores, como Patricia Elena Ruiz Bustamante.	Transición al modelo pedagógico basado en la investigación en el aula. Proyecto de lectoescritura reconocidos por el MEN.	La pedagogía se transforma en experiencia investigativa. El aula se vuelve laboratorio de pensamiento crítico.
2017-2020	Adopción de los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA). Creación de acuerdos de evaluación y fortalecimiento de la autonomía pedagógica. Adaptación a la pandemia con TIC.	Consejo Académico. Comunidad docente.	Consolidación de prácticas de evaluación participativas. Uso de herramientas digitales y nodos interáreas.	La institución enfrenta la crisis sanitaria con resiliencia y creatividad. La comunidad educativa reafirma el sentido de lo público y lo humano.
2021-2023	Retorno presencial. Continuidad de las guías y acuerdos de evaluación. Integración a la Mesa Municipal de Investigación Educativa de Itagüí.	Rector: Luis Elías Duarte Vásquez. Equipo de docentes investigadores.	Sistematización de experiencias pedagógicas y diálogo entre instituciones locales.	La escuela se posiciona como referente municipal en investigación en el aula y formación docente.
2024	Inicio del proceso de transformación hacia ENS. Creación del Comité Pro-Normal. Convenios con universidades y SED.	Rector: Luis Elías Duarte Vásquez. Comité Pro-Normal. Alianzas con Politécnico Jaime Isaza Cadavid, U. de Envigado, Tecnológico de Antioquia, U. de Colombia.	Plan de trabajo para transición institucional. Revisión curricular, enfoque territorial y diálogo interuniversitario.	Se activa una visión estratégica: formar maestros investigadores para el sur del Valle de Aburrá. Nace una nueva identidad institucional.

2025	Consolidación de secuencias didácticas por áreas. Diplomado en pedagogía con Universidad de La Salle y MEN.	Docentes de la JFK. Alianza entre La Salle, el MEN e Itagüí.	Sistematización de prácticas pedagógicas y fortalecimiento de la formación docente.	La JFK se consolida como institución formadora de maestros, con proyección hacia la acreditación como ENS.
------	--	---	---	--

Fuente: elaboración propia.

Reflexión final: una historia viva en transformación

La historia de la IE John F. Kennedy no es una simple cronología de fechas y resoluciones. Es una historia viva de maestros, estudiantes y comunidades que han sabido reinventarse ante cada desafío. La escuela ha transitado de la enseñanza memorística a la investigación en el aula, de la repetición al pensamiento crítico, de la instrucción

a la formación integral. Hoy, cuando la institución se proyecta como ENS, no parte de 0. Lo hace desde una memoria construida colectivamente, desde una pedagogía que ha aprendido a mirar su pasado para transformar su futuro. Cada acto administrativo ha sido una puerta abierta a nuevas posibilidades; cada maestro, una semilla de cambio; cada estudiante, una historia que da sentido al proceso.



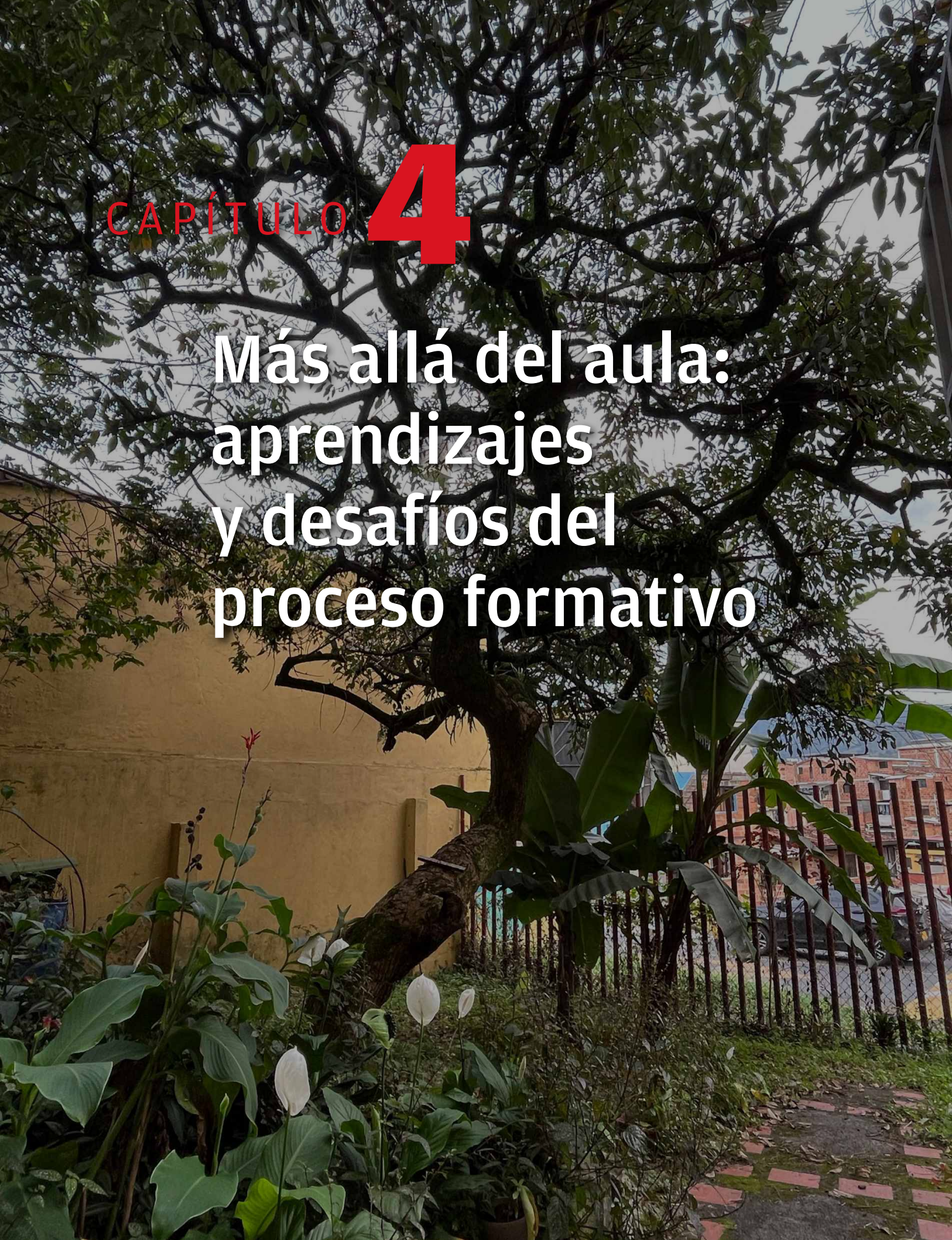


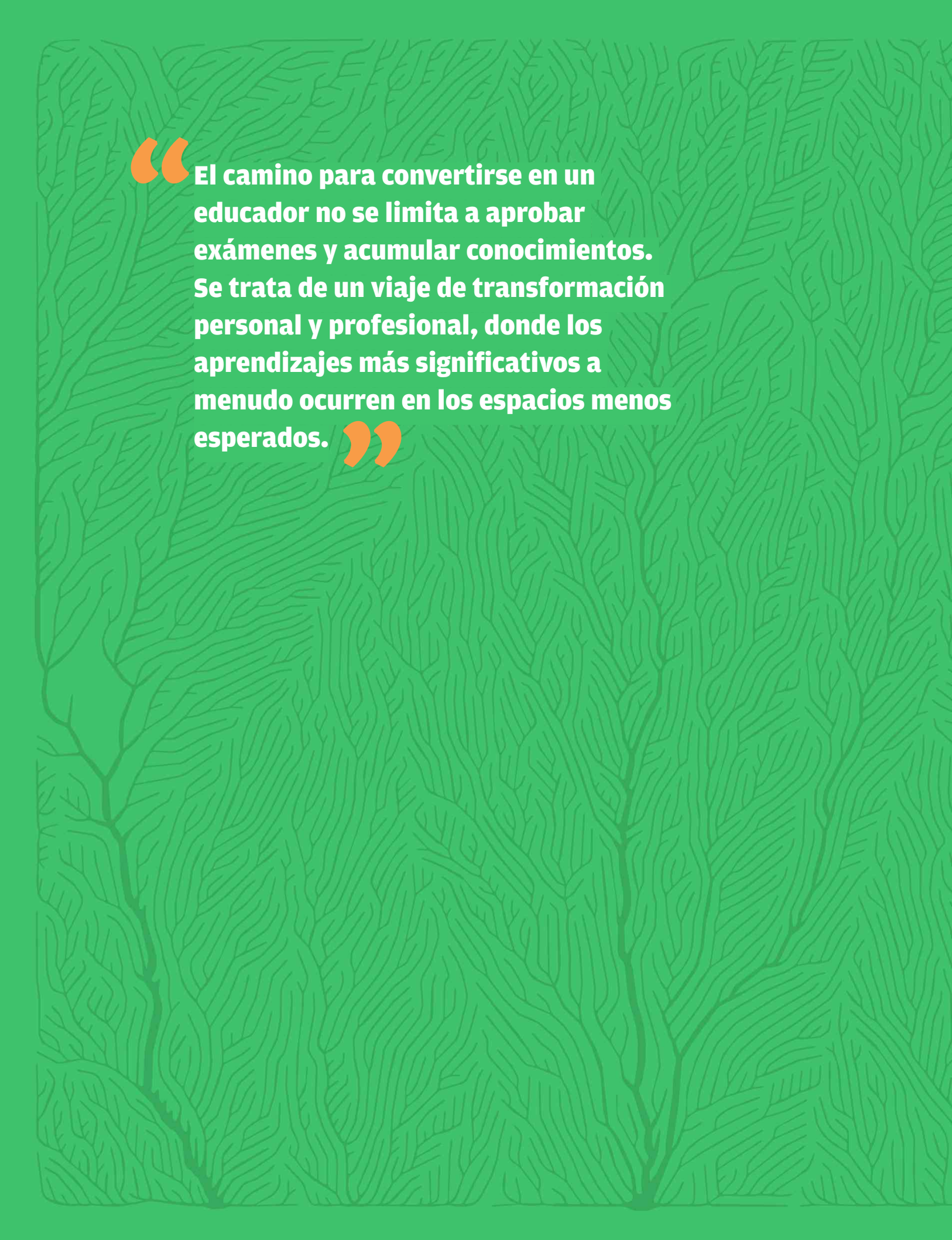
Tuve la oportunidad de estudiar en varios colegios; sin embargo, en la IE John F. Kennedy terminé la secundaria. Allí encontré buenos profesores, buenos compañeros y amigos, allí me sentí como en casa; con la ayuda de mi familia y de mi madre, que es profesora de la institución, pude salir adelante y empezar a estructurar mi proyecto de vida. Aunque ya salí de bachillerato, aún me sigo gozando mi colegio.

Matías Rodas
(Egresado)

CAPÍTULO 4

Más allá del aula: aprendizajes y desafíos del proceso formativo





“ El camino para convertirse en un educador no se limita a aprobar exámenes y acumular conocimientos. Se trata de un viaje de transformación personal y profesional, donde los aprendizajes más significativos a menudo ocurren en los espacios menos esperados. ”

La educación es un pilar fundamental en cualquier sociedad, y la formación de docentes es, sin duda, la base sobre la que se construye el futuro de las nuevas generaciones. En el corazón de este proceso se encuentran las escuelas normales superiores, instituciones dedicadas a forjar a los profesionales que, día tras día, guiarán a niños y jóvenes en su camino de aprendizaje. Sin embargo, el verdadero proceso formativo va mucho más allá de las teorías pedagógicas y las clases magistrales que se imparten dentro de un aula.

El camino para convertirse en un educador no se limita a aprobar exámenes y acumular conocimientos. Se trata de un viaje de transformación personal y profesional, donde los aprendizajes más significativos a menudo ocurren en los espacios menos esperados. En una normal superior, cada pasillo, cada conversación informal y, sobre todo, cada práctica pedagógica en un contexto real se convierte en una oportunidad invaluable de crecimiento.

El Salto a la Realidad: De la Teoría a la Práctica

Uno de los mayores desafíos que enfrentan los estudiantes de las normales superiores es la transición del conocimiento teórico a la aplicación práctica. Durante los primeros semestres, el currículo se centra en la historia de la educación, la psicología del aprendizaje, la didáctica y las metodologías de enseñanza. Si bien esta base es crucial, la verdadera prueba de fuego llega cuando los futuros maestros se enfrentan por primera vez a un grupo de estudiantes.

En ese momento, se dan cuenta de que la teoría no siempre se ajusta a la compleja y a menudo impredecible realidad del aula. Un plan de clase meticulosamente diseñado puede desmoronarse en segundos por un imprevisto, una pregunta inesperada o la simple dinámica del grupo. Es en estos momentos donde los estudiantes de la normal aprenden a desarrollar habilidades esenciales que no se enseñan en los libros: la flexibilidad, la adaptabilidad y la capacidad de improvisar.

Este es el punto de inflexión donde la formación se vuelve verdaderamente holística. El estudiante normalista aprende a manejar situaciones de conflicto, a identificar las necesidades emocionales de sus alumnos y a entender que la educación es tanto un arte como una ciencia. Se dan cuenta de que un buen maestro no es solo alguien que transmite información, sino alguien que conecta con sus estudiantes, que inspira curiosidad y que sabe leer el lenguaje no verbal de sus alumnos para adaptar su método en tiempo real.

Los desafíos fuera de las cuatro paredes

El proceso de formación docente no se limita a la interacción con los estudiantes. Los futuros maestros también enfrentan desafíos y oportunidades de aprendizaje fuera del salón de clases. Uno de los más importantes es la relación con los colegas y la comunidad educativa. Aprender a trabajar en equipo con otros docentes, a compartir recursos y a buscar la mentoría de profesores con más experiencia es fundamental. La colaboración se convierte en una herramienta poderosa para el crecimiento profesional y para la resolución de problemas comunes.

Otro desafío significativo es el manejo del tiempo y el estrés. La carga de trabajo de un docente es inmensa, y los estudiantes de las normales lo experimentan de primera mano. Deben aprender a equilibrar la preparación de clases, la evaluación de tareas, la asistencia a reuniones y su propio desarrollo académico continuo. La resiliencia y la organización se vuelven competencias tan importantes como la pedagogía misma.

Además, los normalistas deben aprender a navegar por el contexto social y cultural de la comunidad donde se desempeñarán. La educación no ocurre en un vacío; está intrínsecamente ligada a las realidades económicas, sociales y familiares de los estudiantes. Comprender y respetar estas realidades es crucial para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y relevante.

El reto de la innovación y la reflexión constante

En la actualidad, la educación está en constante evolución. La tecnología, los nuevos modelos pedagógicos y la comprensión más profunda de la neurociencia están transformando la forma en que enseñamos y aprendemos. Por ello, otro gran desafío para los estudiantes de las normales es mantenerse al día con la innovación y desarrollar una mentalidad de aprendizaje permanente. La formación no termina al recibir el título, apenas comienza. El proceso de reflexión es la clave para consolidar todo este aprendizaje. Los estudiantes deben ser capaces de analizar críticamente sus propias prácticas, identificar sus fortalezas y debilidades, y buscar continuamente formas de mejorar. La autoevaluación y la capacidad de aceptar la crítica constructiva son habilidades vitales que se cultivan a lo largo de su formación.

La educación trasciende los límites del aula cuando una institución se plantea el desafío de transformarse y crecer. El proceso formativo de una institución educativa no solo se construye en los contenidos impartidos, sino también en los valores, experiencias y reflexiones que se generan en la vida escolar cotidiana. En este contexto, el paso hacia convertirse en una ENS representa un hito significativo que implica no solo una evolución estructural y académica, sino también una profunda revisión de las prácticas pedagógicas, del rol de sus actores y de su compromiso con la formación de futuros educadores.

Este texto busca explorar los aprendizajes adquiridos durante este proceso de transformación, así como los desafíos que han acompañado este camino. Se analizará cómo cada miembro de la comunidad educativa —directivos, docentes, estudiantes y familias— ha sido parte activa en la construcción de un nuevo proyecto institucional que va más allá de la enseñanza tradicional, proyectándose hacia una educación más crítica, comprometida y formadora de formadores.

Por tal razón, la IE John F. Kennedy apuesta por nuevas oportunidades para los estudiantes de la comunidad, continuando con un proceso formativo orientado al estudiante que se forma en la urbanidad, pero que puede dar un viraje hacia la ruralidad. Este, además, rescata todos aquellos valores que hacen parte de los contextos naturales ricos en cultura, saberes ancestrales y relación directa con el medioambiente.

También nos visionamos como esa normal que puede acercar los municipios del sur del Valle de Aburrá, como Caldas, La Estrella o Sabaneta, que no cuentan con la posibilidad de una ENS que ofrezca diferentes perfiles profesionales y dé la

oportunidad de mejorar la calidad de vida en cuanto a desplazamiento cercano y disminución de costos, beneficiando no solo en calidad educativa, sino también en ahorro económico significativo.

Conclusión

Como conclusión, es posible rastrear una serie de fortalezas en el proceso del tránsito hacia ENS que impactan en diversas áreas de la institución. A continuación, se presentan algunas de esas fortalezas.

La transformación y excelencia educativa está presente en la JFK: las ENS están en un proceso de transformación para ser formadoras de excelencia educativa, con un plan de fortalecimiento que busca mejorar la formación inicial y en servicio de los maestros.

Además, se ha consolidado la pedagogía como eje fundante: se reconoce a la pedagogía como el eje central de la educación, enfatizando que tener conocimiento no es lo mismo que saber enseñarlo. Se busca formar profesionales que, además de formarse en su saber disciplinar, sean pedagogos de ese conocimiento.

En cuanto a la acreditación y el desarrollo institucional, el proceso de cambio incluye la acreditación previa de programas y la acreditación de calidad y desarrollo de las instituciones. Esto implica autoevaluación, evaluación externa y valoración de resultados y del proyecto educativo institucional.

Para el mejoramiento curricular y la capacitación, se trabaja en el desarrollo curricular, contextualizando el proyecto pedagógico de formación y profundizando en áreas críticas como lenguaje y matemáticas, así como en la capacitación en inglés.

Sobre el reconocimiento de contextos sociales y saberes tradicionales, es posible decir que la for-

mación en las ENS reconoce los diversos contextos sociales y ofrece respuestas a las problemáticas del territorio, respetando saberes y prácticas tradicionales y ancestrales, lo que conduce a la construcción de conocimiento propio.

Finalmente, con respecto a la formación de educadores para preescolar y básica primaria, las ENS centran su gestión en la formación inicial de educadores para el ejercicio de la docencia en preescolar y básica primaria.

En cuanto a los desafíos, ha sido posible evidenciar a través de este proceso de formación, 7 elementos claves. El primero de ellos es la escasez de producción académica relacionada con el estudio de las prácticas pedagógicas de los docentes y directivos docentes, la producción de saberes pedagógicos y educativos específicos, y el ejercicio del liderazgo educativo. En segundo lugar está la necesidad de inversión en jornada única., que ha generado molestias y paros debido a deficiencias en infraestructura, transporte y dotación. Un tercer elemento es la articulación curricular, pues es esencial que las ENS contextualicen su proyecto pedagógico de formación y fortalezcan la articulación entre el preescolar y la primaria.

Un cuarto elemento corresponde a la mejora en áreas críticas. Las evaluaciones han reportado resultados bajos en lenguaje y matemáticas, lo que requiere acciones para elevar los niveles de competencia en estas áreas. En quinto lugar está la infraestructura y la dotación. Aunque se han realizado avances, estas siguen siendo un punto para considerar en el desarrollo de las instituciones. En sexto lugar aparece el seguimiento a egresados, un aspecto importante para evaluar la calidad de la formación. Y, como último elemento, los recursos financieros y la estructura administrativa, cruciales para el buen funcionamiento de las ENS.

Tabla 3. Fortalezas, desafíos y horizontes de transformación en el proceso de tránsito hacia ENS

Dimensión analizada	Fortalezas actuales	Desafíos identificados	Horizonte de transformación
Formación docente	Cultura institucional de mejora continua. Procesos de actualización permanente. Consolidación de comunidades de práctica.	Sistematizar y divulgar las experiencias pedagógicas propias. Potenciar la investigación formativa como eje del currículo.	Formación de maestros investigadores, reflexivos y éticos, capaces de producir conocimiento situado.
Currículo y pedagogía	Estructura curricular coherente con los fines formativos. Integración de la investigación en el aula.	Profundizar la articulación entre niveles educativos (preescolar, básica y ciclo complementario). Actualizar los planes de estudio en diálogo con la ruralidad y la diversidad.	Consolidar un currículo vivo, flexible y territorial que integre saberes científicos, comunitarios y ambientales.
Gestión institucional y acreditación	Avances en procesos de autoevaluación y acreditación. Participación activa en programas de calidad educativa.	Garantizar sostenibilidad administrativa y financiera. Alinear la planeación institucional con el proceso de acreditación.	Acreditación consolidada como práctica ética y pedagógica, no solo administrativa, orientada a la excelencia humana y educativa.
Infraestructura y recursos	Espacios de aprendizaje activos y dotación tecnológica básica.	Ampliar infraestructura para jornada única y laboratorios pedagógicos. Fortalecer conectividad y accesibilidad digital.	Consolidar entornos de aprendizaje sostenibles, seguros y conectados, articulados con la pedagogía de la investigación.
Vínculo con la comunidad	Trabajo colaborativo con familias y organizaciones locales. Semana Kennedysta como espacio de diálogo y visibilización.	Fortalecer la participación comunitaria en la planeación pedagógica. Vincular más actores del territorio a los proyectos escolares.	Institución abierta al territorio, reconocida como referente de pedagogía comunitaria e innovación educativa en el sur del Valle de Aburrá.
Proyección ética y social	Compromiso institucional con la equidad y la inclusión. Identidad educativa enraizada en valores humanistas.	Sostener el sentido ético del proyecto en contextos de cambio. Ampliar la educación para la sostenibilidad y la convivencia.	Escuela formadora de maestros comprometidos con la justicia educativa, la diversidad cultural y el cuidado del territorio.

Fuente: elaboración propia.

En conclusión, la experiencia de estudiar en una normal superior es mucho más que un simple recorrido académico. Es un viaje de autodescubrimiento y crecimiento profesional que se nutre de la interacción con la realidad, de los desafíos inesperados y de las reflexiones constantes. Al final del

camino, los futuros docentes no solo llevan consigo un título, sino una invaluable caja de herramientas llena de experiencias prácticas, resiliencia y una profunda comprensión de que la educación, en su forma más pura, es un acto de conexión humana que sucede mucho más allá del aula.





El colegio es el lugar a donde voy todos los días a jugar con mis amigos y a aprender. No me parece difícil el estudio, siempre nos dan muchas oportunidades a los estudiantes. Hay profesores un poco más estrictos que otros, pero yo sé que a la final es por nuestro propio bien. Me siento bien tratado en mi colegio, por eso me amaño acá.

Jesús Andrés Piña
(Estudiante)

CAPÍTULO 5

J.F.K.

Soñar, proyectar,
transformar:
imaginando la JFK
del futuro

The background of the entire image is a dense, repeating pattern of stylized, elongated leaves or feathers. These shapes are oriented vertically and are drawn with thin, dark lines on a light orange background. The pattern is consistent across the entire frame.

**“ Queremos una escuela que abrace
la diferencia, que escuche todas las
voces y que entienda que educar
también es incluir, acompañar y
transformar. ”**

Imagíneme la IE John F. Kennedy dentro de 5 años, proyectándose como la primera ENS del municipio de Itagüí, es un sueño ambicioso y profundamente humano. No se trata solo de cambiar un nombre o alcanzar un nuevo nivel educativo, sino de transformar el alma misma de la institución: su cultura, su pedagogía, su manera de entender el aprendizaje y la vida. Hacer este tipo de cambios en una estructura ya formada y adoptada por una comunidad no es sencillo; requiere valentía, compromiso y un profundo amor por la educación. Es necesario mover cimientos, repensar las prácticas, cuestionar lo que se da por sentado y abrirse a nuevas formas de construir conocimiento. Transformar la escuela es, en esencia, transformar la manera en que soñamos el futuro.

En este sueño, la ENS John F. Kennedy será un lugar donde cada rincón respire aprendizaje, creatividad y esperanza. Los muros no serán límites, sino ventanas abiertas al conocimiento y a la vida. Los estudiantes caminarán por pasillos llenos de luz, no solo por el brillo del sol, sino por la certeza de saberse protagonistas de su propio destino. Aquí se aprenderá con alegría, con preguntas, con proyectos que nazcan de la realidad del territorio y del latido de la comunidad. La escuela será un laboratorio vivo de pedagogía, investigación y transformación, un espacio donde enseñar y aprender se convertirán en actos profundamente humanos.

En el corazón de esta transformación estarán los maestros y maestras, verdaderos sembradores de sueños. Ellos no solo enseñarán, sino que inspira-

rán con su ejemplo, con su amor por la enseñanza y con su compromiso por formar seres humanos íntegros, sensibles y curiosos. Serán guías, acompañantes y artesanos del conocimiento, formadores de otros maestros que continuarán multiplicando la semilla de la educación en nuestro país. En sus manos estará la tarea más hermosa: construir una escuela donde aprender sea sinónimo de disfrutar, reflexionar y crear.

La escuela soñada será también un espacio de inclusión, equidad y justicia. Nadie quedará atrás, porque cada niño, niña y joven encontrará aquí un lugar donde se valoren sus talentos, donde se respeten sus diferencias y donde se impulse su capacidad de brillar. Será una institución abierta a todos, que reconozca en la diversidad una de sus mayores riquezas. Queremos una escuela que abrace la diferencia, que escuche todas las voces y que entienda que educar también es incluir, acompañar y transformar.

Este sueño no surge de la nada. Se ha construido con años de esfuerzo, reflexión y compromiso a través del enfoque metodológico de la investigación en el aula que ha fortalecido las habilidades lingüísticas de nuestros estudiantes y ha impulsado aprendizajes significativos en toda la comunidad educativa. Investigar en el aula se ha convertido en una manera de vivir la escuela: aprender haciendo, pensar con sentido, crear en colaboración y reflexionar sobre la práctica docente.

Hemos aprendido que el aula no es solo un espacio físico, sino un escenario abierto a la exploración; que todo lo que hacemos tiene un

propósito; que aprender también puede ser divertido; que se aprende mejor en compañía de otros; y que, si no se sistematiza lo aprendido, es como si no se hubiera hecho. Estos principios nos guían día a día y nos invitan a seguir construyendo una pedagogía viva, crítica y transformadora.

Cada año, la Semana Kennedysta nos recuerda el valor de este camino. En ella, los estudiantes se convierten en protagonistas, mostrando sus proyectos, evidencias y descubrimientos. Los docentes acompañan con orgullo, los padres colaboran con entusiasmo y la comunidad entera celebra el aprendizaje. Este evento, que se realiza desde 2016, se ha consolidado como una muestra del espíritu investigativo, creativo y solidario que caracteriza a nuestra institución. En cada exposición, en cada palabra, se siente la alegría de una escuela que aprende, que se reinventa y que crece junto a su gente.

Los padres de familia, al igual que los docentes y estudiantes, han sido piezas fundamentales en esta transformación. Con sus manos, su arte y su apoyo, han ayudado a construir un entorno educativo donde todos pueden aportar. Juntos hemos entendido que la escuela no es solo un lugar para enseñar, sino un espacio para vivir, compartir y crear comunidad. Así, paso a paso, hemos descubierto que la educación florece cuando se hace con amor y con sentido colectivo.

Imaginamos una ENS John F. Kennedy que sea faro de conocimiento, de cultura, de arte y de ciudadanía. Una institución que ilumine con su ejemplo y se convierta en referencia para Itagüí y la región. Más allá de los edificios modernos, la tecnología o los espacios sostenibles, soñamos con una escuela viva, humana y esperanzadora; un proyecto de vida donde cada generación encuentre motivos para creer que la educación es el camino hacia la libertad y la transformación social. Quere-

mos una ENS que forme maestros investigadores, éticos y comprometidos, capaces de leer el mundo con mirada crítica y corazón solidario.

Sabemos que este sueño exige compromiso, constancia y fe. No basta con imaginarlo: hay que construirlo cada día, con pequeños pasos que sumen al gran propósito. Como comunidad educativa, nos comprometemos a seguir fortaleciendo la investigación en el aula, la innovación pedagógica, la formación docente y la participación de todos los actores escolares. Queremos seguir siendo una institución viva, reflexiva, creativa y profundamente humana.

Así, dentro de 5 años, cuando miremos hacia atrás, veremos que la ENS John F. Kennedy ya no será solo un sueño en el papel, sino una realidad tangible: una ENS con raíces firmes en su identidad y alas abiertas hacia el futuro. Será un espacio donde florezcan los sueños, donde se siembre esperanza en cada estudiante y en cada maestro, donde la educación siga siendo la herramienta más poderosa para transformar vidas y comunidades. Y entonces sabremos que todo el esfuerzo habrá valido la pena, porque habremos hecho realidad nuestra escuela soñada.

Los relatos estudiantiles constituyen algo más que un ejercicio retórico: son un mandato epistémico y ético. La JFK como ENS se imagina, ante todo, como cambio cultural (valores, prácticas, relaciones) antes que como un simple ajuste nominal. Esa intuición es potente y correcta: transformar la escuela exige alterar el modo en que se concibe el aprender, el enseñar y el convivir. El énfasis recurrente en alegría, preguntas, proyectos y comunidad sitúa la investigación en el aula no como técnica auxiliar, sino como principio organizador de la experiencia educativa. En términos de coherencia interna, el sueño “laboratorio vivo de pedagogía” se alinea con el trayecto institucional

ya descrito en capítulos previos: prácticas de indagación desde transición a undécimo, Semana Kennedysta y protagonismo estudiantil.

Ahora bien, la fuerza simbólica de esta visión —“ventanas abiertas al conocimiento”, “maestros sembradores de sueños”— necesita su correlato en condiciones de posibilidad. Los relatos de los niños lo sugieren cuando asocian transformación con valentía, compromiso y trabajo sostenido. Traducido a clave operativa, el cierre del capítulo debería dejar constancia de 3 desplazamientos:

1. Del *queremos* al *cómo* y *con qué* (diseño curricular por investigación, cargas de trabajo, tiempos protegidos, acompañamiento entre pares, fortalecimiento de bibliotecas y laboratorios).
2. Del principio de inclusión a prácticas verificables (ajustes razonables, rutas de apoyo socioemocional, mediaciones pedagógicas y evaluación formativa con criterios explícitos).
3. Del entusiasmo comunitario a mecanismos de gobernanza (consejos ampliados con voz estudiantil y de familias, actas, cronogramas, seguimiento público de avances).

Los niños y niñas colocan en el centro una idea clave: nadie queda atrás. Ese horizonte de equidad demanda que la promesa de “escuela abierta, segura y diversa” se refleje en indicadores de justicia escolar: tasas de permanencia, disminución de barreras de aprendizaje y participación, oportunidades de liderazgo estudiantil, y producción de conocimiento escolar socialmente útil (proyectos que abordan problemas reales del territorio). De lo contrario, la inclusión corre el riesgo de quedar como discurso inspirador sin impacto estructural en la experiencia cotidiana.

También emerge una lectura de la docencia como práctica intelectual y afectiva: inspirar, acompañar, crear. El desafío crítico es evitar que esa figura del “maestro artesano del conocimiento” dependa solo del heroísmo individual. Requiere arquitectura institucional: tiempos de coplanificación, observación de clase con retroalimentación cualificada, formación continua articulada a problemas de práctica, y una evaluación del desempeño que valore el trabajo colaborativo y la innovación responsable. Dicho de otro modo, la JFK no debe pedir maestros extraordinarios; debe producir condiciones ordinarias que hagan sostenible la extraordinaria labor de enseñar.

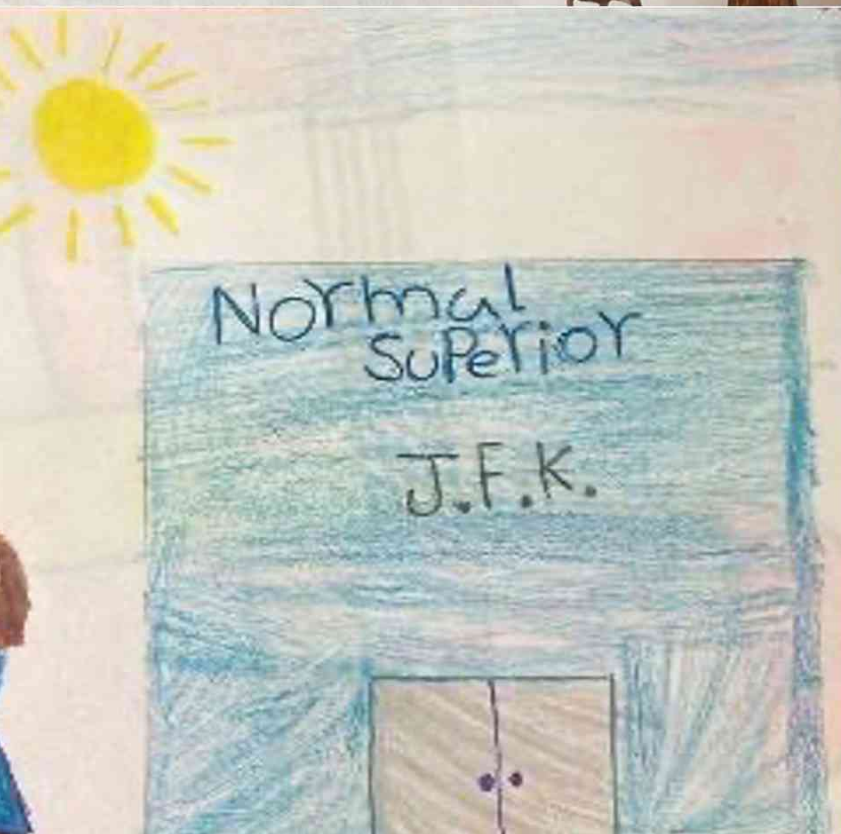
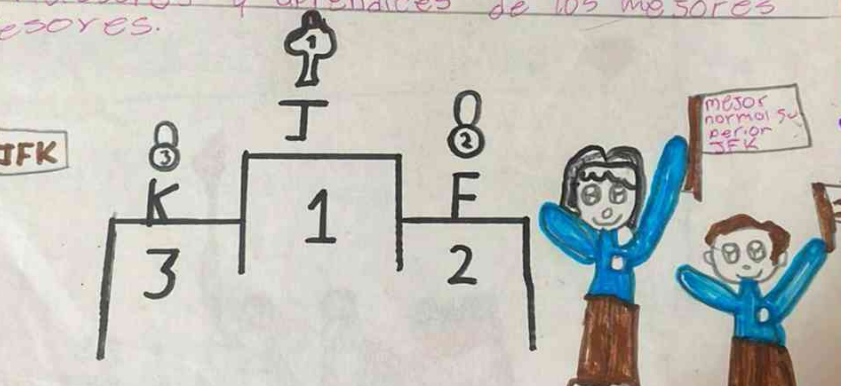
Finalmente, los relatos anclan la transformación en comunidad: Semana Kennedysta, participación de familias, celebración del aprendizaje. Aquí conviene un matiz crítico: la celebración es legítima cuando se acompasa con sistematización. Cerrar el capítulo implica entonces un compromiso explícito con documentar, analizar y compartir lo aprendido: repositorios de proyectos, rúbricas comunes, bitácoras de aula, y devolución pública de resultados a estudiantes y familias. Solo así el sueño pasa de ser horizonte a convertirse en trayectoria.

En síntesis, las voces infantiles han delineado con nitidez el para qué: una ENS viva, humana, investigadora y justa. El cierre crítico agrega el cómo: convertir el deseo en estructura (tiempos, dispositivos, indicadores, gobernanza) y la metáfora en práctica verificable. Que en 5 años podamos decir, con evidencia y no solo con esperanza, que en la JFK soñar fue el primer acto de planificar, proyectar y transformar.



COMO VE EL LEGI EN FUTURO

r el esfuerzo de los estudiantes por querer
profesores y aprendices de los mejores
esores.





Tuve la oportunidad de estudiar en la Institución Educativa John F. Kennedy, terminé la secundaria hace más de 10 años; fue un tiempo difícil a nivel social, pero siento que en el colegio nos cuidaron y nos dieron herramientas para salir adelante, al final cada persona es la que toma las decisiones para su vida, pero la institución fue un gran apoyo para formarme y ser una persona de bien. Yo confío en la educación de la IE John F. Kennedy, por eso mi hija estudia allá.

Vanessa López
(Madre de una estudiante y egresada)





Epílogo. Una historia que se reencuentra con su esencia

Ella nació en el corazón del campo, entre montañas que guardan secretos de infancia y caminos de tierra que fueron testigos de sus primeros pasos hacia el conocimiento. En una pequeña escuela rural comenzó su historia, rodeada de pupitres de madera, cuadernos gastados y la voz dulce de una maestra que enseñaba con el alma. Desde allí, en medio de paisajes sencillos pero llenos de vida, se despertó en ella la curiosidad y el amor por aprender, sin imaginar que años después la educación se convertiría en el eje de su vida.

Más adelante, el destino la llevó a un colegio Carmelita, donde culminó sus estudios como bachiller comercial. Fue una etapa importante, pero al terminarla, las oportunidades eran escasas y el camino hacia la superación parecía incierto. Sin embargo, su deseo de seguir adelante y su vocación latente por el servicio la impulsaron a buscar nuevos horizontes. Fue entonces cuando encontró en la ENS una posibilidad real de crecimiento y realización personal.

Regresar a la escuela no fue sencillo. Empezó de nuevo desde el grado 10.º, justo en un momento en que las ENS atravesaban un proceso de reestructuración. Con determinación, cursó los grados 10.º y 11.º, y posteriormente los grados 12.º y 13.º del ciclo complementario, lo que le permitió formarse como Normalista Superior. Aquella experiencia fue más que un proceso académico: fue una transformación profunda que le enseñó que ser maestra no era solo una elección profesional, sino un llamado del corazón.

Luego de 25 años de haber obtenido su título, la vida la llevó a revivir esa historia que parecía parte del pasado, pero que aún latía con fuerza en su interior. El Diplomado de Formación para el Tránsito a Escuela Normal Superior, desarrollado en la Institución Educativa John F. Kennedy, se convirtió en una oportunidad invaluable para reconectarse con su esencia, para actualizar saberes y, sobre todo, para recordar por qué eligió este camino de vida.

Durante este proceso, ella y sus compañeros docentes se sumergieron en una experiencia enriquecedora que los llevó a comprender con mayor profundidad el significado de pertenecer a una ENS. A través de espacios de diálogo, reflexión y aprendizaje, redescubrieron el valor de la pedagogía, la didáctica y la ruralidad como pilares fundamentales de la formación docente. Fue un reencuentro con las raíces, con esa educación que se nutre del territorio y de las voces de quienes lo habitan.

Para ella, cada encuentro del diplomado fue una oportunidad para reconocerse en los otros, para valorar la diversidad de realidades que conforman la escuela rural y para reafirmar que enseñar es también aprender cada día. Revivió emociones, recordó historias, volvió a sentir el palpitante de aquel primer amor por la enseñanza, ese que se refleja en la mirada de los niños, en la curiosidad de los jóvenes y en la esperanza de los adultos que buscan transformar su vida a través del conocimiento.

El acompañamiento de las orientadoras fue clave en este proceso. Con su compromiso, exigencia y profundo sentido humano, lograron captar la atención de todos los participantes, motivándolos a dar lo mejor de sí. En cada sesión, no solo compartieron saberes pedagógicos, sino también su pasión por la educación y su convicción de que formar maestros es sembrar futuro. La exigencia, impregnada de amor y vocación, se convirtió en el motor que impulsó el aprendizaje y fortaleció la unión del grupo.

Fueron días intensos, de esfuerzo, de retos, pero también de satisfacción. Días que dejaron

huellas imborrables, pues cada reflexión, cada experiencia y cada diálogo se transformaron en aprendizajes significativos. Al finalizar el diplomado, todos comprendieron que habían vivido algo más que una formación académica: habían sido parte de una experiencia de vida que reafirmó su identidad como maestros y su compromiso con la comunidad educativa John F. Kennedy.

Este proceso no solo les permitió adquirir nuevos conocimientos, sino también fortalecer su sentido de pertenencia y orgullo institucional. Comprendieron que formar parte de una ENS implica asumir una responsabilidad trascendental: la de educar para educar, de ser ejemplo, guía y acompañante en la construcción de un futuro más justo y humano.

Ella, en particular, sintió que su historia daba un nuevo giro. Aquel pasado de niña rural, de estudiante Carmelita y de Normalista apasionada, se unía ahora con su presente como maestra experimentada que sigue aprendiendo. Miró hacia atrás con gratitud y hacia adelante con esperanza, reconociendo que cada etapa vivida ha sido un peldaño más en el camino de su realización personal y profesional.

Hoy, más que nunca, valora el privilegio de ser maestra y el poder que tiene la educación para transformar vidas. Su paso por este diplomado reafirmó su compromiso con la pedagogía, con la formación de nuevas generaciones de docentes y con el legado que dejará en su institución.

Porque al final, más allá de los títulos, los planes y las metodologías, comprendió que la verdadera esencia del maestro reside en su capacidad de tocar corazones, inspirar sueños y sembrar esperanza.



“Ser maestro es sembrar eternidad en la mente y el alma de quienes aprenden. Cada lección impartida, cada palabra de aliento y cada gesto de amor se convierten en raíces profundas que florecen en el tiempo”.

Liliana María Mejía Guarín
(Docente IE John F. Kennedy)









Colección Liderazgos que transforman la escuela

Huellas que tejen futuro. Institución Educativa

John F. Kennedy

Esta cartilla describe la transición pedagógica de la Institución Educativa John F. Kennedy hacia Escuela Normal Superior, dignificando la voz de la maestra y el maestro rural como autores de saber pedagógico territorial, y la semilla de innovación y transformación social.

La edición general estuvo a cargo de Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado, en colaboración con Tejido editorial.

Impreso en Colombia

Bogotá D. C., 2025





“Una ENS con raíces firmes en su identidad y alas abiertas hacia el futuro. Será un espacio donde florezcan los sueños, donde se siembre esperanza en cada estudiante y en cada maestro, donde la educación siga siendo la herramienta más poderosa para transformar vidas y comunidades.”

